

La Transición Española, undocumentalhistórico

SERGIO ALEGRE

Creo que no es una exageración afirmar que el programa La Transición Española (1993) ha constituido un auténtico hito dentro de la historia de los documentales históricos realizados en España. En primer lugar obtuvo los mayores niveles de audiencia alcanzados por una realización de este tipo -se llegaron a vender incluso copias por parte del diario de mayor difusión del Estado, El País-; en segundo, trata uno de los momentos más importantes de la historia contemporánea española -la transición política de la dictadura franquista a la monarquía parlamentaria-; en tercero porque su producción está muy ligada a una personalidad femenina, Victoria Prego -algo nada frecuente por estos pagos-; y, por último, desembocó posteriormente en la edición de un libro bien acogido tanto por el público como la crítica.

El programa se estructura en trece capítulos de aproximadamente 45 minutos de duración cada uno, que arrancando del asesinato del almirante Carrero Blanco -en aquellos momentos presidente del gobierno- en diciembre de 1973, llegan hasta la celebración, en presencia del Rey Juan Carlos, de la primera sesión conjunta del Congreso y el Senado tras las elecciones del 15 de junio de 1977. Su formato y estructuración es el clásico de este tipo de documentales históricos: una voz en off va narrando los acontecimientos a medida que se van sucediendo las imágenes ligadas a los hechos y explicaciones referidas, intercalándose con bastante frecuencia personajes clave de la época que narran o analizan, preferentemente lo primero, momentos o sucesos puntuales. El hecho de que sea un programa de corte tradicional no sustrae la existencia de diversos méritos que en buena medida son la clave de su éxito. En la elección de imágenes de la época además de las fuentes oficiales, Televisión Española y NO-DO, se incorporan imágenes tomadas por cámaras de partidos y sindicatos en la clandestinidad durante el franquismo -que fueron emitidas para el gran público por primera vez en la historia-, siendo por tanto un contrapunto a la versión -fílmica y literaria- del gobierno y poniendo en evidencia un hecho muy relevante para la comprensión histórica de la época: las diferencias abismales que separaban a unos de otros al inicio de este proceso y que, al tiempo ponen en evidencia la dificultad del mismo.

Junto a esta oportuna combinación de imágenes de contenido político -a las que debemos añadir grabaciones de radio-, otro acierto de la realización del programa es la inclusión de imágenes publicitarias y de flms de ficción, que además de ser un complemento a la narración contextualizan perfectamente la época desde un punto de vista social, cultural e incluso emocional. Por lo que hace referencia a los "talking heads" su incardinación está muy bien resuelta ya que explican directamente sucesos determinados, reforzando así la idea de que lo que se nos explica es realmente lo que pasó -¿cómo no va a ser verdadero si lo explica alguien que estuvo allí, alguien que lo vivió?, se pregunta nuestro inconsciente. Nunca escuchamos la cuestiones planteadas por la entrevistadora, de esta forma el entrevistado nos habla a nosotros directamente -al telespectador-, no a una persona intermedia. Esta "desaparación" no es casual, su objetivo fundamental es reforzar ese efecto de autenticidad al que nos referíamos anteriormente; así se intenta hacer creer que las imágenes y la voz en off del documental vienen del pasado mismo, son el pasado, explican lo que efectivamente ocurrió y no son

únicamente el montaje determinado de una selección determinada de los sillares que han llegado hasta nuestros días de aquel castillo inabarcable que una vez fue la realidad.

Otros méritos que debemos colocar en el haber del programa son: su agilidad narrativa, tanto los materiales utilizados como el guión y el montaje son brillantes, consiguiendo mantener el interés del telespectador en todo momento a pesar de que a priori la larga duración del conjunto del programa -585 minutos- pudiera provocar el efecto contrario; destacar también su profundidad y su minuciosidad, la ya citada extensa duración y la relativa brevedad del período histórico estudiados -escasamente cuatro años- permiten a los autores poder realmente entrar en materia sin verse obligados -como pasa en la mayoría de los casos- a dar una breve y esquemática pincelada y poder así explicar los entresijos de los acontecimientos más relevantes. La combinación de todas estas características hacen de **La Transición Española** un documental con apariencia y ritmo de un largo telediario exclusivamente dedicado a los avatares políticos de este período, en el que además de explicarnos los sucesos más importantes los personajes protagonistas nos explican los por qué inmediatos de los acontecimientos.

El análisis en sí de los diferentes capítulos del programa -cuyos títulos son Muerte de Carrero, El espíritu del 12 de febrero, La influencia de la revolución de los claveles, La derrota del aperturismo, La llegada clandestina de Felipe González, La muerte de Franco, Juan Carlos I rey de España, El primer gobierno de la monarquía, La dimisión de Arias Navarro, Adolfo Suárez presidente, El último pleno de las Cortes franquistas, Referéndum por la reforma, Las primeras Cortes democráticas-- nos lleva a las siguientes consideraciones:

1. El centro de interés del programa será únicamente la transición política, la transición del entramado superestructural; sólo se hacen referencias contextualizadores y de poca duración a los aspectos económicos, sociales, culturales, etc.

2. El marco temporal de la transición se sitúa desde 1973 a 1977, una acotación seguida por la mayoría de los especialistas.

3. El proceso de la transición nos aparece como un concierto musical con un compositor, el rey Juan Carlos, que habría ido escribiendo la partitura durante el tiempo que estuvo a la sombra del poder del general Franco, un director de orquesta, Adolfo Suárez y una orquesta sinfónica, la clase política, que contaba con un primer violín -Santiago Carrillo- y una primera flauta -Felipe González- destacados. Un concierto que contaría con un público expectante y entregado de antemano, el pueblo español -aunque entre él hubiera algún elemento altisonante, los ultras violentos de ambos lados, que no sabría apreciar la belleza musical e, impaciente, hiciera ruido y molestara un poco la audición-. La transición aparece como un proceso exclusivamente dirigido y protagonizado desde arriba y por los de arriba, ya fuera en el aparato del poder -a pesar de que no aparecen entrevistas con Adolfo Suárez y con el Rey- como en los partidos políticos importantes de la clandestinidad. Esto se aprecia en diferentes momentos y maneras:

- a) aparecen entrevistas del Rey antes de la muerte de Franco haciéndose interpretaciones intencionadas de sus contenidos

- b) se afirma muchas veces que el Rey sabía lo que quería y sobre todo, cómo y con quién

c) sólo aparecen y se hacen referencias a los dirigentes máximos de los diferentes partidos políticos: Adolfo Suárez, Felipe González, Santiago Carrillo, Fraga Iribarne, etc.

d) nunca se comentan ni los miedos, ni las incertidumbres, ni las diferentes iniciativas que nunca se llegaron a realizar pero que se plantearon

4. Se sobredimensiona el papel jugado por Felipe González y, en general, del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) durante este período. Las bases de esta apreciación son:

a) el título del capítulo V -La llegada clandestina de Felipe González-. Creo que es reconocido por todo el mundo que si la llegada de algún dirigente clandestino fue importante, ésta fue la de Santiago Carrillo. En 1975 a Felipe González no lo conocía nadie porque el PSOE no era un partido importante

b) de los miembros de la Unión Militar Democrática (UMD) sólo aparece Juli Busquets, diputado del PSOE

c) de los sindicatos clandestinos se le dedica más tiempo a la Unión General de Trabajadores (UGT), ligada al partido socialista, que a Comisiones Obreras (CC.OO.), ligada al partido comunista

d) la matanza de Atocha, perpetrada por grupos de ultra derecha contra abogados laboristas de CC.OO. y del PCE, es comentada por Felipe González y no por algún dirigente de esas organizaciones

e) Felipe González es el único dirigente activo, a la sazón presidente del gobierno, que aparece en tiempo presente para comentar momentos del pasado, en contraposición a Xavier Arzallus o Jordi Pujol, a quienes sólo vemos en entrevista de la época pre-democrática.

Este sobredimensionamiento del papel del PSOE y de Felipe González dota al programa de un carácter eminentemente filosocialista, que en buena medida es lógico teniendo en cuenta que se produjo y emitió durante el período en el que el PSOE estaba en el poder y, por tanto, controlaba el ente de Radio Televisión Española, RTVE.

5. Se da, quizás sin pretenderlo, una visión extremadamente dura y descarnada, rozando la negatividad, del proceso de la transición en el País Vasco, tanto por el tiempo dedicado al mismo (más extenso que el empleado para Cataluña), el tipo de acontecimientos narrados -casi exclusivamente los ligados a los actos violentos de uno y otro signo- y porque aparecen siempre después de los comentarios sobre Cataluña, consiguiendo un efecto de contraposición entre los "buenos" -evolución pacífica- y los "malos" -evolución violenta.

6. Todo el programa es un canto laudatorio al proceso de la transición, fruto seguramente de la actitud democrática de los autores- y que el autor también comparte- pero que significa a nivel práctico que no haya una nota crítica, una sola aparición de los errores -que por fuerza se debieron cometer.

La imagen del extenso telediario que hemos comentado anteriormente, principal e intencionada característica de la Transición, es al mismo tiempo la fuente de sus carencias desde el punto de vista histórico ya que todo él carece de una perspectiva de reflexión, de un análisis y una interpretación -parcial o global-, elementos que son inherentes al trabajo propiamente histórico. Así pues, nos encontramos, debemos dejarlo claro, ante una labor de reconstrucción voluntariamente periodística, no de reconstrucción histórica. Esta falta de sentido histórico también se pone en evidencia en

la ausencia de explicación -bien en la narración o a través de los entrevistados- de los planteamientos de los "otros", de los "no-ganadores" de la transición -porque no la querían o porque querían que se hiciera de otra forma-, en definitiva de los sectores ultra de la milicia, la Iglesia oficial y de la clase política, por un lado, y de los grupos ultra de la izquierda, tanto los partidarios de la vía pacífica como los que emplearon la violencia armada para intentar conseguir sus objetivos. Se echa en falta también la exposición de las diferentes alternativas que se plantearon en diferentes momentos de la transición, de algún que otro ejercicio de hipótesis; hay una ausencia total de narración de las acciones, estrategias y/o planteamientos fracasados o abortados; por último, es difícil de entender que no se realice una mínima reflexión sobre el porqué y las consecuencias de este proceso vital y único dentro de la historia de España.

Creo, sinceramente, que el trabajo de Victoria Prego y de Elías Andrés es un brillante, pormenorizado y minucioso trabajo en imágenes sobre el cómo y el quién de la transición, quizás el mejor trabajo que se pueda hacer en imágenes, pero no es, en ningún caso, un trabajo histórico en imágenes ya que no cumple los requisitos que cualquier investigación histórica debe cumplir, independientemente del medio en el que esté elaborado, a saber: narrar, interpretar, explicar un hecho y justificar cómo se han hecho y desde qué punto de vista los puntos uno, dos y tres.

ENTREVISTA CON VICTORIA PREGO

La cara oculta de un programa histórico

Desde el fondo de la cafetería de Madrid donde hemos concertado la entrevista, veo aparecer a Victoria Prego avanzando trabajosamente con un par de muletas. "¿Sergio? Sí, soy yo ¿cómo estás? Fatal, con estas muletas no hay manera de moverse con tranquilidad. Perdona el retraso pero el programa de televisión al que asisto se ha alargado hoy más que nunca." No se lo digo pero la he estado viendo en la televisión del hotel planteando como siempre preguntas incisivas, directas, llegando al santuario donde el entrevistado nunca quiere llegar porque se encuentra contra las cuerdas. La "pobre víctima" de esta jornada era Celia Villalobos, flamante alcaldesa de Málaga.

Nos sentamos alrededor de una pequeña mesa y al "desenfundar" mi grabadora me vuelve a pasar por la cabeza la idea de que debo estar loco porque estoy a punto de entrevistar a una profesional de la pregunta, a una experta en estas situaciones. Bueno ahora ya no hay tiempo de retoques, rectificaciones o, mejor, huidas.

-Sergio ALEGRE: Empecemos por el principio, ¿de quién y cómo se gestó la idea de hacer un programa sobre la transición?

-Victoria PREGO: El auténtico padre de este proyecto es Elías Andrés, mi actual compañero; de él partió la idea y él fue quien buscó las imágenes y las montó en un auténtico esfuerzo titánico. Yo me añadí cuando el proyecto ya estaba dibujado, lo hice porque me atraía, porque quise. Como he dicho alguna vez, sin Elías no hubiera habido proyecto, sin mí quizás no hubiera tenido tan buen resultado. Juntos fuimos a ver a Pilar Miró y le propusimos la idea. Ella nos dijo simplemente ¡adelante!

-¿Cómo evolucionó el proyecto desde la idea original hasta el resultado final?

-La cuestión es que no teníamos una idea pre-fijada desde el inicio. Nuestro planteamiento era, al tiempo, simple y ambicioso. Queríamos intentar explicar qué fue la transición, qué pasó, cómo los españoles pasamos de un régimen dictatorial a otro democrático, y lo queríamos hacer no con los ojos de ahora, no con la perspectiva actual, sino con la mirada de aquella época, con los ojos de la gente del momento. No queríamos juzgar el pasado desde el presente, sino mostrar el pasado desde el pasado.

Nuestro planteamiento inicial era mostrar la evolución de nuestro país de 1973 a 1985, desde la muerte de Carrero Blanco -pistoletazo de la transición- a la incorporación de España a la Europa Occidental, hecho que, además de estar por encima de cualquier connotación partidista, significaba cerrar interna y externamente el largo paréntesis que se inició en 1936. Pero no nos dejaron desarrollarlo, de hecho como ya llevábamos casi cinco años de trabajo y Pilar Miró había sido cesada de su cargo, el director general nos echó, nos dijo que se había acabado el proyecto a pesar de que sólo íbamos por el capítulo XI. De hecho, los capítulos XII y XIII los acabamos por nuestra cuenta, casi de forma clandestina porque queríamos que el proyecto tuviera lógica, que mantuviera cierta coherencia.

-De lo que me dices ¿debemos deducir que tenéis material para el periodo 1977-1985?

-Todo todo no, pero sí gran parte. Dijéramos que tenemos el almacén de las imágenes y el texto para la voz en off. Sí, existen las bases para hacer esos programas.

-Y tras el éxito de crítica y público ¿no os han hecho la propuesta de seguir?

-No, no han querido. Supongo que en buena medida es lógico desde el punto de vista político. Si en el tramo de 1973 a 1977 quien tiene el protagonismo es la UCD y el PCE, de 1977 a 1985 es, con mucha diferencia, el PSOE, por lo que a los actuales responsables del PP no les interesa. Y claro, este tipo de programas sólo lo pueden hacer las televisiones públicas.

-¿Quiénes trabajasteis en el proyecto?

-Fuimos todo el tiempo los mismos, cinco en total. Nunca contamos con el apoyo y/o el asesoramiento de nadie. El trabajo de televisión o cine encaja muy poco con la manera de ser, con la mentalidad y la metodología de los historiadores académicos, son tan diferentes que son casi incompatibles. Me acuerdo que un investigador, al que me acerqué para consultarle una cuestión, antes de contestarme que preguntó que cómo íbamos a hacer el programa, yo simplemente le dije que bien y dejé correr el tema. Debemos recordar, y eso es fundamental, que no es lo mismo saber, que saber contarlo en doce segundos y que al usar imágenes uno puede y debe rescatar e incorporar la emoción, los sentimientos, el alma de los hechos, cosa que un libro de historia difícilmente hace y quizás nadie se plantee.

-¿Qué criterios de selección seguisteis con la imágenes de los diferentes archivos?

-¿Criterios? -carcajada de Victoria y cara de sorpresa mía- ¡Ah, Dios mío! Te explico. La etapa de la transición desde el punto de vista audiovisual era un páramo. Primero porque como es lógico de los partidos de la oposición, bueno de los partidos en general, no había nada, pero es que del régimen tampoco porque Televisión Española lo tiraba todo o casi todo, y de lo poco que quedaba no quedaba el sonido original. Tuvimos que hacer, fundamentalmente Elías, una investigación y reconstrucción casi arqueológica. Buscando por aquí y por allá, por las televisiones extranjeras que aún conservaban algunos descartes teníamos diez o doce segundos y así de forma general. Para que te hagas una idea, dos detalles: Elías se tuvo que comprar un guardapolvos y unas botas de pescar para poder trabajar en el almacén donde TVE guardaba el material, allí mirando las películas a la luz de una ventana iba sacando material; para poder incluir las voces de los protagonistas contamos con la colaboración de una amiga nuestra, hija de un sordomudo, que nos iba explicando lo que decían los personajes y con esa información nos trasladábamos a Radio Nacional donde sí guardaban todo para reproducir el sonido original de los discursos o las declaraciones. Tras este trabajo de investigación y recopilación nos enfrentamos a la labor de montaje, estuvimos cuatro años, a razón de ocho horas diarias, el resultado de cada sesión de trabajo era de un minuto treinta segundos de programa definitivo.

-Ya que has mencionado la radio, resulta extraño que siendo tú una mujer de ese medio no aparezca ninguna referencia al papel de la radiofonía durante el proceso.

-No aparece ni de la radio, ni de la televisión, ni de la prensa diaria porque no jugaron un papel relevante en el tránsito. Quienes sí aparecen son las revistas semanales de información política de la época: **Cambio 16**, **Cuadernos para el diálogo**, **Triunfo**, etc., porque estas revistas sí intervinieron en el proceso avanzando en cuotas de libertad, poniendo a prueba los límites, haciendo que cada vez fueran más amplios, etc.

-¿Qué cosas cambiarías ahora de tu programa?

-La verdad es que nada porque creo que el programa cumplió el objetivo que teníamos. Durante la realización siempre nos preguntábamos lo mismo: ¿Esto que vamos a emitir se parece a lo que era entonces visto con los ojos de entonces o vamos a descubrir aquella etapa con los ojos de ahora? Tras su emisión nadie nos ha llamado discutiendo lo que decimos. Yo siempre soñaba que personas de diferentes ideologías dijeran sobre la misma secuencia que aquello fue exactamente como pasó aunque cada una lo interpretara de forma diferente. y eso nos pasó. Nadie se sintió interpretado o manipulado por nosotros. De hecho un ministro de la época con una cartera muy política me contó que tras la emisión de un episodio, otro ministro del mismo gabinete le llamó para preguntarle "¿Oye, esto que ha salido es lo que pasó?" A lo que él contestó: "Pues claro, lo que pasa es que tú no te enteraste."

Quizás lo que sí haría ahora es una nueva versión más sintética porque a las nuevas generaciones y las futuras no les interesa tanto el detalle. Creo que, en el fondo, hicimos un programa para la gente de nuestra generación.

-Por cierto, ¿tú habías realizado previamente un trabajo de historia?

-Yo no. Elías había hecho **Ayer**.

-¿Esperabas conseguir un éxito tan grande?

-La verdad es que no. Nosotros creíamos que habíamos hecho un buen trabajo aunque hubo un tiempo que llegamos a dudar de si había valido la pena y si era algo interesante de ser emitido porque los responsables de Televisión Española lo tuvieron dos años congelado, es decir, listo para emitir pero sin darle el O.K. No entendían que un trabajo serio pudiera tener interés para el público. Durante un tiempo llegamos a pensar que quizás tenían razón. Llegamos a sentirnos unos bichos raros. Nos habían convencido de que no había esperanza, de que sería otro programa de los que nunca ven la luz aunque siempre pensé que habíamos hecho un buen trabajo. Durante esos años se lo enseñamos a algunas personas concretas como por ejemplo Josefina Molina y Rodolfo Martín Villa, ellos nos decían que era excelente y eso nos mantenía ilusionados.

De todas formas el éxito también puede ser peligroso. Te explico: Televisión Española ha vendido el programa a diversas televisiones extranjeras, pero en muchos países se ha considerado que es muy detallista y prolijo para sus audiencias y han condesado según sus propios criterios. Así en Rusia de las trece horas se ha pasado a sólo tres horas y no se entiende nada de nada. Pero peor fue en Francia. En Burdeos, en un congreso de historiadores, se pasó una versión de nuestro programa de ¡sólo una hora y basado en el de tres horas de los rusos! Aquello era un auténtico galimatías y claro los historiadores nos pusieron verdes. Yo tuve que recordarle como única defensa que por lo menos viera el programa íntegro y después juzgaran.

-¿Tuviste presiones, cortapisas, censuras, etc.?

-Ninguna porque al principio contamos con el visto bueno de Pilar Miró y cuando ella se retiró nos relegaron a la sexta categoría. De hecho, había gente que creía que no estábamos haciendo nada, que vivíamos del cuento, que éramos unos aprovechados. Por eso, como nadie nos hacía caso, nunca recibimos ningún tipo de presión. Desde ese punto de vista fue maravilloso trabajar así.

-¿No crees que al programa le faltan explicaciones de las diferentes posibilidades, de preguntas del tipo ¿Y si...? Parece que la transición no hubiera podido desarrollarse de otra manera.

-Quizás sí, pero el medio televisivo es así, es un ejercicio de renuncia continuo, de descartar ideas, aspectos, explicaciones, etc. Y ello por dos motivos: porque tienes el tiempo fijado, tú tienes sesenta o cuarenta minutos y de ahí no te puedes mover, no es como escribir un libro que puede tener doscientas o cuatrocientas páginas y no pasa nada. Tienes que tener, por tanto, muy claro que quieres y que puedes decir y que no, si no lo tienes muy claro navegas y navegar en televisión o cine es peligrosísimo, porque corres el riesgo de no explicar nada con coherencia, que sea un programa totalmente confuso. En televisión hay que renunciar a los afluentes, sólo puedes seguir el curso principal. El otro motivo es que sólo puedes hablar de aquello que tiene soporte visual. En el mundo audiovisual si no hay imágenes, no existe. Me acuerdo que yo le decía a Elías: "Oye, que tengo que explicar aquello o lo otro", Y él me respondía: "No hay imágenes de eso." Yo insistía en la importancia del tema y él tras un esfuerzo considerable me decía: "Doce segundos, eso es todo lo que he podido rescatar". Así que

yo no tenía tres o cinco minutos, sino únicamente doce segundos para explicar aquel aspecto. Así funciona el medio audiovisual.

-El programa tiene un marcado signo de izquierdas que se aprecia de forma más evidente en el papel preponderante de Felipe González y Santiago Carrillo, ya que son los únicos que hablan tanto desde el pasado como desde el presente. Eso no ocurre, por ejemplo, con Xabier Arzallus o Jordi Pujol.

-Empecemos por el final. Arzallus y Pujol aparecen muy poco, es verdad, pero es que su papel y el de sus organizaciones en el período tratado fue muy pequeño. Luego sí que participaron muy activamente en la elaboración de la Constitución, los estatutos de autonomía, etc., de hecho jugaron papeles clave pero en el paso de la dictadura a la democracia. En cuanto al sesgo de izquierdas estoy de acuerdo pero es que, lo vuelvo a decir, intentamos hacer un programa con los ojos de la época y en aquella etapa la clave la tuvieron el gobierno y el PCE, y después quizás la UCD y el PSOE y, sinceramente, poca gente más.

-Siguiendo con este tema, creo que concretando más, el programa tiene un fuerte carácter pro- socialista que se evidencia por ejemplo en que de la Unión Militar Democrática sólo aparece Juli Busquets (senador socialista), que el capítulo V se titule "La llegada de Felipe González" o el gran espacio dedicado al congreso de la UGT en detrimento de CC.OO.

-Veamos. Creo que el título del capítulo V no está sobredimensionado, porque es a partir de la llegada de Felipe González a Madrid cuando el PSOE empezará a afianzar su situación y se irá convirtiendo en auténtica alternativa de gobierno y en la fuerza hegemónica de la izquierda. En cuanto al tema de la UGT, si le dedicamos tanto tiempo es por dos motivos: porque había imágenes -de las pocas sobre ese sindicato- y no tanto por lo que fue sino por lo que representó. Que en Madrid -la capital de España- se pudiera celebrar un congreso de una fuerza sindical que no era del aparato y que se acabara con el canto de la Internacional puño en alto ¡sin que pasara nada! Ese es el auténtico valor histórico de ese congreso. CC.OO. no pudo hacer su congreso hasta después de las primeras elecciones democráticas, si hubiera sido al revés le habríamos dado el mismo trato.

-Otro signo que parece apuntar el carácter pro-socialista del programa es el momento escogido para su emisión: meses antes de las elecciones más duras para el PSOE...

-Pues mira, todo lo contrario. De hecho se emitió casi por milagro ya que, como he dicho antes, los responsables de TVE no daban un duro por el programa. Así que eligieron la peor época del año, de julio a octubre, y uno de los peores momentos de la parrilla, los domingos de las 22 a las 23 horas por la segunda cadena, es decir que teníamos que competir con todos los programas de fútbol del mundo. La programación se está convirtiendo en otra forma de censura, una censura limpia, blanca, pero no por ello menos efectiva. Nosotros lo hubiéramos querido emitir en 1993, justo la semana en que se conmemoraba el 20 aniversario de la muerte de Carrero Blanco, pero no pudo ser.

-Cambiemos de tercio. Tu visión del País Vasco es muy dura. Quizás fuera así, pero se acentúa con el montaje al comentarla inmediatamente después de la "balsa de paz" catalana. ¿Fuisteis conscientes de dicha contraposición, lo buscasteis?

-No, no lo buscamos pero tampoco lo rechazamos. Es que la situación del País Vasco era la de un auténtico río de sangre entre las actuaciones de la Guardia Civil y los atentados de ETA. No podíamos dejar de mostrar esa realidad.

-¿No consideras que en el programa no se explica por que Arias Navarro después de estar más de medio año oponiéndose a la voluntad aperturista del Rey, dimite tan rápido y de motu proprio cuando éste le llama el 1 de julio de 1976?

-Arias era un hombre destrozado entre sus compromisos presentes y sus lealtades pasadas. En esa ocasión se comportó como un caballero, como un hombre de Estado.

-Igual sucede con la otra dimisión clave, la de Girón.

-Girón creo que el gran papel que juega es el de aceptarle al Rey el favor que le pide: que no le ponga la proa a la designación de Torcuato Fernández Miranda como presidente del Consejo del Reino.

-Creo sinceramente que un elemento fundamental en el éxito del programa es la incorporación de las propias explicaciones de muchos de los personajes clave de esa época. Me gustaría centrar la última parte de nuestra conversación alrededor de las entrevistas y los entrevistados. A lo largo de los capítulos hay una gran hegemonía de políticos y hombres de la Iglesia pero casi ninguno del mundo de la economía ¿Por qué?

-Está claro que la transición triunfó porque las clases económicas dirigentes toleraron e incluso apoyaron la transición pero no fueron los protagonistas, no la lideraron.

-Por cierto, tampoco aparece ninguna mujer.

-No había ninguna figura, no eran nadie en el mundo de la política. Si hubiéramos puesto alguna hubiéramos falseado la historia. En aquel momento sólo la Pasionaria era un referente político, pero estaba en Moscú y no dirigía las riendas del partido.

-Siguiendo con las ausencias genéricas desde mi punto de vista se echa en falta la presencia de la gente normal, de la gente de la calle que quizás hubiera puesto un contrapunto a la visión desde arriba, a la de los dirigentes. Se hacen muchas referencias al pueblo, pero éste queda anónimo, sin voz y sin cara.

-No lo contemplamos. Mencionamos constantemente el papel del pueblo español pero no le quisimos ponerles ni nombres, ni caras concretas.

-Otra omisión, si me permites, que tiene el programa es la del punto de vista del extranjero bien vía medios de comunicación, bien vía personajes clave tipo Olof Palme, Willy Brandt o el presidente de Francia.

-¿Y para qué iban a salir? Ellos no fueron los protagonistas del cambio. Solamente, te vuelvo a recordar, queríamos contar qué hicimos los españoles para pasar de la dictadura de Franco a un régimen democrático. No queríamos explicar las visiones del extranjero de ese proceso, ni un análisis del mismo.

-Me gustaría entrar en la causa de que falten algunos personajes concretos (cito una larga lista)

-Veamos, el Rey no quiso; con Adolfo Suárez tuve muchas conversaciones –sin grabar-. Llegó a dar su visto bueno, pero luego se retractó. Mi respuesta fue: "contigo saldría muy bien, pero sin ti se emitirá igual"; un etarra, ¿para qué? ¿para preguntarle por qué nos mataban? Ni se me pasó por la cabeza; tampoco consideramos necesario ni entrevistar a Blas Piñar, ni a un obispo franquista, ni a un miembro de la ultraderecha. El general Armada en aquella época no era importante; Vicente Gil había muerto; Antonio Ucelay no quiso colaborar; Arias Navarro había perdido el uso de la razón. En cambio entrevistamos a otros personajes que luego no incluimos como Tarradellas, La Pasionaria, Fernández Ordóñez, etc.

-Y una al revés, ¿Por qué aparece López Bulla y no Marcelino Camacho?

-Porque se ciñó mucho más a las preguntas, porque es mucho más concreto y porque CC.OO. de Cataluña era mucho más fuerte que la de Madrid y, por último, porque Marcelino en aquella época estuvo, por desgracia, mucho más tiempo en la cárcel que fuera.

-Sobre las entrevistas en sí ¿qué criterios seguisteis y qué técnicas?

-Los criterios de selección, los míos; y sobre las técnicas, yo leía y leía mucho y preguntaba lo que no veía claro o aquello que quería que lo explicaran los personajes con sus propias palabras. A cada uno de ellos les hicimos cuatro o cinco entrevistas largas.

-Para acabar, dos preguntas una profesional y otra más personal: ¿Dónde están los descartes, las entrevistas realizadas y no emitidas, etc.? Y, más importante ¿Lo volverías a hacer?

-Todo el material está en TVE y, con respecto a la segunda, ¡seguro!, sin duda.

FICHA TÉCNICO-ARTÍSTICA:

Título original: La Transición Española. Producción: Itziar Aldasoro, para TVE (España, 1993-1997). Productor ejecutivo: Alejandro Cabrero. Director-Realizador: Elías Andrés. Subdirectora, guionista y locución: Victoria Prego. Montaje: José Luis San Martín Y Carlos Bragado. Documentación: Lola Santa Cruz, Susana Olmo, Pilar Moreno y Concha de Unamuno. Color -13 capítulos de 45 min. aproximadamente.